

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 101
Abril - diciembre
2019

CÉSAR
VALLEJO,
POETA

UNIVERSAL

En el Centenario
de "Los Heraldos Negros..."

Autor: Bruno Portugal Nolasco



PERÚ

Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

VALLEJO EL NARRADOR, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO POEMA DE LOS HERALDOS NEGROS, AMÉRICA EN LA MEMORIA DE CÉSAR VALLEJO, CÉSAR VALLEJO. PENSAMIENTO Y CREACIÓN, PEQUEÑA RUTA HACIA VALLEJO, VALLEJO Y LA AÑORANZA POR LA FAMILIA, EL CÉSAR VALLEJO QUE YO IMAGINÉ, LA POESÍA DE VALLEJO: EL FUEGO QUE NO CESA, CRONOLOGÍA BIOGRÁFICA DE CÉSAR VALLEJO

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación abril – diciembre 2019
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe
Editor: Luis Alfredo Alvarez Ch.

Impreso en xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Presentación

1

Vallejo el narrador

MAYNOR FREYRE

2

El primero y el último poema de

Los heraldos negros

MARCO MARTOS

6

América en la memoria de

César Vallejo

WILFREDO KAPSOLI

8

César Vallejo. Pensamiento y creación

GUSTAVO ESPINOZA MONTESINOS

9

Pequeña ruta hacia Vallejo

DELFINA PAREDES A.

14

Vallejo y la añoranza por la familia

CÉSAR VALLEJO CASTAÑEDA

Sobrino nieto del poeta César Vallejo

16

El César Vallejo que yo imaginé

CHARO ARROYO

18

La poesía de Vallejo:

El fuego que no cesa

LUIS YÁÑEZ

21

Cronología biográfica de César Vallejo

MIGUEL PACHAS ALMEYDA

22

Presentación

Vallejo: enorme cantera inexplorada

César Abraham Vallejo Mendoza (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938) es, sin duda, el más grande, original y mundialmente admirado de los poetas peruanos de todos los tiempos. Pero no es menos singular como narrador (novela y cuento), dramaturgo, ensayista y periodista taxonómicamente versátil noticioso y de opinión -con énfasis en la crítica testimonial. Recientemente Jorge Díaz Herrera develó su faceta de humorista en “El placer de leer a Vallejo en zapatillas”.

Los textos aquí incluidos emergen de la multidisciplinaria cantera e ínclita personalidad del artista genial y su inagotable humanismo y compromiso paradigmáticos política y social. Personalmente asumí la tarea de valoración taxonómica del periodista -reportero y crítico testimonial- ejercido en los semanarios “Mundial” y “Variedades” de Lima, que dirigían Andrés Aramburú y Clemente Palma, respectivamente. De Vallejo, corresponsal en Europa, el Maestro Jorge Puccinelli organizó una exhaustiva antología.

También fue asiduo articulista de la revista “Amauta” de José Carlos Mariátegui y los diarios “El Comercio” de Lima, dirigido por José Antonio Miró Quesada y “El Norte” de Trujillo, al lado de una irrepetible pléyade de intelectuales y artistas, dirigido por Antenor Orrego, el insigne prologuista de “Trilce”, quien vaticinó la gloria hoy globalizada del Cholo inmortal después que Abraham Valdelomar, el exquisito Conde Lemos del café concert, incumplió su promesa de prologar “Los heraldos negros”. En Trujillo vegetativos versificadores al que los “bohémios” identificaban como grupo del “Mentidero público” utilizaba diversos medios para denigrarlo incapaces de entender su insurgente poesía.

Con inmenso peso específico, la vida y obra incontrastables de Vallejo son materias inéditas en buena parte para doctos y especialistas. Los textos de este boletín emergen de la personalidad y la cantera existencial y creativa, que sigue inagotable en su arte con su humanismo y compromiso social y político. Su prematura partida -46 años- impidió que nos legara sus memorias. Pero algunos coetáneos de París -incluida su viuda Georgette- y algunos de la Bohemia trujillana, como su exalumno Ciro Alegría- en las suyas -“Mucha suerte

con harto palo”- las suplieron de modo nada ortodoxo en las suyas. Hay valiosos aportes de sus biógrafos y académicos en todo el mundo.

En esta edición del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui se incluyen interesantes aportes de una élite multidisciplinaria cuya identidad menciono: Maynor Freyre Bustamante; Escritor, periodista, expositor literario y docente universitario, Marco Martos, escritor, Poeta, Presidente de la Academia peruana de la Lengua española, Wilfredo Kapsoli Escudero; historiador y docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Ricardo Palma, Gustavo Espinoza Montesinos, Expresidente de la Asociación Amigos de Mariátegui, profesor, periodista y escritor, Delfina Paredes Aparicio; ciudadana peruana de oficio actriz, César Vallejo Castañeda, sobrino nieto del poeta César Vallejo. Hijo de César Vallejo Infantes “Patriarca del Vallejismo”, e hijo de Néstor Vallejo Mendoza hermano entrañable del Vate Universal; Charo Arroyo Morales; periodista, comunicadora social, poeta y escritora, actualmente Presidenta de la Comisión de Cultura del Colegio de Periodistas Nacional del Perú, y Luis Yáñez Pacheco; (Arequipa, 1931), poeta y educador, Miguel Pachas Almeyda; Profesor, escritor y biógrafo de César Abraham Vallejo Mendoza.

Dr. Segundo Llanos Horna

Maynor Freyre

De haber sido solo narrador y no el gran poeta universal que es, César Vallejo hubiera tenido que ser reconocido, a no dudarlo, como uno de los más destacados --al menos-- dentro de la narrativa peruana y latinoamericana. Habiendo sufrido mucho por la falta de reconocimiento en su momento dentro del Perú para con su poesía, no obstante obtuvo el 15 de diciembre de 1921 el premio del cuento nacional en el concurso organizado por la sociedad cultural "Entre Nous" con su narración corta "Más allá de la vida y de la muerte" (poemas LXI y LXV de *Trilce*). Aunque investigaciones más recientes aseguran que fue su cuento "Los caynas" el que obtuvo el galardón mencionado en la categoría de cuento fantástico (César Vallejo, *narrativa completa*, introducción, edición y notas de Ricardo González Vigil, Pg. 54 y otras. 2da. Edición, Petróleos del Perú, Lima 2013. Como sabemos, ya en 1919 había publicado su primer poemario *Los heraldos negros*, libro que es recibido adversamente por la crítica oficial, así como con frialdad e indiferencia de otros entendidos, cayendo en el vacío y el desprecio y que no fue comprendido sino recónditamente por algunos amigos, como anotan a su vez Luis Alberto Sánchez, en sendos libros, Alberto Tauro del Pino y Antonio Cornejo Polar (Luis Monguió. *Vallejo vida y obra*, pp. 56 y 57, Editora Perú, s/f).

El cuento será publicado (Revista Variedades, junio de 1922, pp. 29 a 32) ilustrado con tres dibujos y con una fotografía del autor, "Debió ser de satisfacción para éste (César Vallejo) tal rehabilitación literaria, al recordar que había sido en esa misma revista (dirigida por Clemente Palma) donde cinco años antes se le había llamado del burro y del mamaracho y le había consignado al lazo y al linchamiento", (Luis Monguió, Ob. Cit. Pg. 56).

Es preciso anotar que el premio de "Entre Nous" le sirvió a Vallejo para editar su segundo poemario en octubre de 1922: *Trilce*, que aunque cayera no solo en la indiferencia de los críticos de turno sino fuera hasta repudiado por vanguardista (Sánchez y Antenor Orrego se la jugaron con sus críticas y el prólogo del segundo), fue justamente --según Alcides Spelucín-- "coreado admirativa y polémicamente en casi todas las ciudades del Perú. Por varios años la obra de nuestros poetas jóvenes delatará claramente su ascendencia trílce".

Si bien es cierto que Vallejo publicó dos poemarios antes de dejar el Perú, también lo hizo con dos libros de narra-

ción: el 15 de marzo de 1923 en los Talleres Gráficos de la Penitenciaría se terminó de imprimir su libro de cuentos titulado *Escalas* con 135 páginas y el 16 de mayo del mismo año apareció *Fabla salvaje* con 49 páginas y presentación de Pedro Barrantes Castro en la colección "La Novela Peruana", Año I – N°9, dirigida por el antedicho (César Vallejo *novelas y cuentos completos*, Francisco Moncloa Editores, Lima 1967: Noticia, Pg. 9).

"*Escalas*, conocido también como *Escalas melolgrafias*, es un libro insólito, que se lee con dificultad y su clasificación genérica y específica resulta complicada" (Antonio González Montes, *Escalas hacia la modernización narrativa*, Lima s/f). Para muchos estudiosos de la obra vallejana se encuentra bastante vinculado a algunos poemas de *Trilce* y de *Los heraldos negros*. Inclusive se citan los poemas más ligados con sus relatos. Lo cierto es que los 120 días que transcurrió penosamente en la cárcel de Trujillo fueron fuente de inspiración tanto para sus primeros cuentos como para muchos poemas de *Trilce*. La tenebrosa celda, el silente calabozo, la injusta prisión en sí forman el marco de **Cuneiformes** que se repite en el poemario, aunque aquí se presenten los sueños eróticos de carácter edípico como un fuerte añadido. En **Coro de vientos** tenemos el premiado cuento "Más allá de la vida y de la muerte", de apariencia fantástica, pero más se puede concebir como una especie de ensoñación que padece todo aquel que pierde un ser amado y que se niega a aceptar la dura situación del irreversible duelo. ¿Quién al que se le muere un ser muy querido en ausencia, no cree avizorarlo entre el tumulto del gentío o surgiendo del lugar más inverosímil? La locura, el azar, los alucinógenos y la presencia del sosías, del posible doble figuran en los otros cuatro relatos. Lo cierto es que nos encontramos ante un estilo postmodernista, experimental y vanguardista en este su primer libro narrativo.

Se considera a *Fabla salvaje* como "una breve novela de tema psicológico, cuyos personajes y ambientes pertenecen al mundo rural de la serranía del norte peruano." (Antonio González Montes, Ob. Cit.). Esta noveleta --por su extensión se le denomina así-- "es más tradicional (en el tratamiento del argumento, los personajes y los espacios narrativos) que la dominante en *Escalas*. El paisaje andino es retratado con intensidad poética y entrelazado hábilmente a la psicología de los personajes, y desarrollo de la intriga."

(Ricardo González Vigil, prólogo a *César Vallejo: Novelas y cuentos completos*. Ediciones COPÉ, Lima, 1998). Es decir, el tratamiento permite seguir la trama, aunque el encuentro con la locura del protagonista nos enfrente a hechos que solo acontecen en la desquiciada mente del mismo. Podemos ligar esta obra al cuento largo del escritor chino Lu Sin (1881-1936) titulado *Diario de un loco*, pues se trata del mismo mal, la esquizofrenia, aunque es seguro que Vallejo jamás lo leyera.

Ambas obras vallejianas merecieron breves comentarios, considerando que *Escalas* tuvo un tiraje limitado de 200 ejemplares. Incluso en *Claridad*, revista dirigida entonces por Víctor Raúl Haya de la Torre, y en algunos periódicos y revistas también lo hicieron.

"*Sabiduría* se publicó en *Amauta* (N° 8, Lima, abril 1927, pags. 17-18) como 'capítulo de una novela inédita' de la que nada se sabe" (Francisco Moncloa Editores 1967 Ob. Cit.). No obstante, posteriormente se aclara que "la publicación del texto *Sabiduría*, presentado como capítulo de una novela inédita en la revista *Amauta* (dirigida, como se sabe, por José Carlos Mariátegui), consistiendo en un pasaje incluido –con retoques en el estilo de la prosa y el tono narrativo, pero no en lo referente a la trama y los personajes— en *El tungsteno* (Ricardo González Vigil, Ob.Cit.) Se trata del delirio febril de Leónidas Benites en la primera parte de la novela. En la edición de COPÉ (pp. 237 a 239) es que se repite con algunos recortes y ajustes la parte final del llamado avance de la novela *Sabiduría* en el capítulo I de *El tungsteno*. Al parecer, Vallejo hizo un injerto en su nueva novela publicada en Madrid el 7 de marzo de 1931 por la Editorial Cenit dentro de su colección "La Novela Proletaria" y con una extensión de 206 páginas, pues la trama de esta nueva narración disiente de la anterior, aunque en ella exprese en un párrafo lo siguiente que liga a las dos obras: "Las alucinaciones se relacionan con lo que más preocupaba a Benites (apellido del protagonista de *El Tungsteno*: NA) en el mundo tangible, tales como el desempeño de su puesto en las minas, su negocio en sociedad con Marino y el deseo de un capital suficiente para ir en seguida a Lima a terminar lo más pronto posible sus estudios de ingeniero". En el mismo párrafo Vallejo cita a Quivilca, al Cuzco y a la "Mining Societed"; que pasará a llamarse "Mining Society". José Marino se revela como "el



César Vallejo. Trujillo, 1917

Como sabemos, ya en 1919 había publicado su primer poemario *Los heraldos negros*, libro que es recibido adversamente por la crítica oficial, así como con frialdad e indiferencia de otros entendidos, cayendo en el vacío y el desprecio y que no fue comprendido sino recondidamente por algunos amigos.

comerciante que había tomado la exclusiva del bazar y la contrata de peones para la mina” y que forma una sociedad secreta con el ingeniero Rubio y con el agrimensor Benites (Leonidas) “un asustadizo estudiante de la Escuela de Ingenieros de Lima, débil y mojigato, cualidades completamente nulas y hasta contraproducentes en materia comercial”. El nombre de la mina proviene de la mina de Quiruvilca, aledaña al natal Santiago de Chuco de Vallejo y donde éste pasó unos meses en 1910. Pero el autor ubica los hechos en el Cuzco de 1917, el conocido como el “ombligo del mundo”, y no en la sierra norte que conocía ampliamente; cerca a Calca (mencionada como Colca en la ficción) y hábitat de la tribu de los soras (los cuales muestran al comienzo una mansedumbre contraria a sus ancestros chancas). Calca es una de las trece provincias del departamento del Cusco, limítrofe con la provincia de La Convención, zona que posee territorios de selva alta. El valle del Colca queda en Arequipa. Pero la novela es ficción y esos detalles son nimios. Lo cierto es que la novela *El tungsteno* enfoca la incursión estadounidense para explotar unas supuestas minas de ese mineral también conocido con Volframio o Wolframio, un elemento simple, metálico, muy duro, muy denso y difícilmente fusible; utilizado en la fabricación de filamentos de lámparas eléctricas, en aleaciones y aparatos eléctricos. Para tales fines el gerente yanqui no cesa en exigir el permanente enrolamiento de peones y se vale de mil argucias y artimañas para coludirse con las autoridades, no previendo que la “indiada” iba a sublevarse. El desenlace es una matanza impune contra el pueblo. Vallejo parece haber avizorado los conflictos tan presentes a todo lo largo del siglo XX y ahora repetidos en el XXI por causa de la explotación indiscriminada de las minas en el Perú. La novela denuncia cómo las autoridades y la gendarmería se prestaban para hacer pasar por conscriptos levados a los indios que eran arrastrados a trabajar al estilo de la mita colonial.

Hacia el reino de los Sciris fue una novela publicada por entregas en 1944 --seis años después de la muerte de Vallejo— en la revista *Nuestro Tiempo* (Nros. 1, 2 y 3 de enero, marzo y mayo), y dos pasajes de esta novela aparecieron en *La Voz* de Madrid en 1931 bajo los títulos de “Una crónica incaica” y “La danza del situa”. Obra fantástica, exótica y misteriosa que con pinceladas modernistas describe a “un Incario pintado con rasgos épicos y trágicos, rehaciendo leyendas y

mitos”, al decir de González Vigil. Señala como hitos de abordaje del tema prehispánico a *Los hijos del sol* de Abraham Valdelomar y a *La justicia de Huayna Cápac* y a *El pueblo del Sol* de Augusto Aguirre Morales. También tenemos la novela *Los buenos hijos de Dios* (Madrid, 1928) comprendida en el libro de César Falcón titulado *Plantel de inválidos* (3ra. Ediciones Hora del Hombre, Lima 1991), de corte indigenista.

Contra el secreto profesional, según el propio Vallejo, fue creado como un “libro de pensamientos” que reúne algunos cuentos, poemas y ensayos, a la vez que cavilaciones ingeniosas. Ricardo González Vigil en las narraciones completas publicadas por Copé ha considerado ocho cuentos y dos notas de carnet (a lo James Joyce o Albert Camus). Aquí se nota a un narrador vanguardista que se adelantó a lo que escribirían Jorge Luis Borges y Franz Kafka, sobre todo en su libro *La condena*, donde emergen textos que más parecen de meditación. Borges utiliza mucho el recurso del sosías o doble. Solo en 1973 fue editado este libro de Vallejo por la Editorial Mosca Azul al lado del ensayo *El arte y la revolución*. Vale recordar que existe un texto con el mismo título publicado por Vallejo el 7 de mayo de 1927: “Contra el secreto profesional. A propósito de Pablo Abril de Vivero”, en realidad una dura respuesta al texto del vanguardista francés Jean Cocteau *Le secret professionnel* (*El secreto profesional*). De esta manera participa Vallejo en la larga polémica sobre la vanguardia abierta en el Perú (y en gran parte del mundo occidental), recibiendo incluso aviesas respuestas de Magda Portal y Serafín del Mar (Reynaldo Bolaños), editores de la revista que cambiaba de nombre en cada número: *Trampolín*, *Hangar*, *Rascacielos*, *Timonel*.

Para finalizar vienen los cinco cuentos que dejara inéditos, encabezados por *Paco Yunque*, emblemático como ninguno y que hasta hoy en día es acusado de subversivo por intonsos gacetilleros que fungen de columnistas. Relato por demás conmovedor que nos hace ver cómo dentro de un aula de clase la sobonería ante el abuso y la prepotencia priman, a pesar de que la voz de toda la mayoría testimonia tales acciones del hijo del patrón ante su “muchacho”, vástago de la sirvienta de su casa. Vallejo nos muestra como una especie de antítesis *El vencedor*, siempre teniendo como actores a los niños escolares, pero como escenario los ambientes que rodean a una escuela rural; aquí el vencedor es un chi-

quillo desarrapado y pobretón que se enfrenta en un pelea callejera a “un niño decente, hijo de buena familia... inteligente y noble... que nunca buscó camorra a nadie”, al decir del narrador. El descalzo muchachillo pobretón triunfa en la riña, mas termina por llorar en soledad su pírrico éxito consolado solo por el personaje que se supone alter ego del autor y un amigo de éste. La muchachada se inclina por consolar al derrotado. De los otros cuentos *El niño del carrizo* es formidable, aunque pocos críticos hayan reparado en ello; el personaje es su aún infante hermano Miguel, el añorado en sus poemas: “Miguel modelaba la línea victoriosa de los arcos. Miguel hacía así el signo de todo lo que sale de la tierra por las plantas, para tornar a ella por las manos...”, cierra con humano broche de poeta el relato. Una narración de una fuerza descriptiva tremenda, donde hombre y naturaleza se hermanan al extremo. Solo en algunos cuentos de Arguedas he podido percibir esa enorme hermandad telúrica.

En síntesis y para terminar, hay que reconocer en César Vallejo un extraordinario prosista no solo en narrativa sino en el ensayo y en periodismo. Fue de su prosa que vivió, escribiendo para múltiples medios del Perú y de algunos países latinoamericanos así como europeos. También fundó revistas. Su libro *Rusia 1931. Reflexiones al pie del Kremlin* fue una especie de best seller que mereció dos ediciones muy seguidas y su novela proletaria *El tungsteno* tuvo muy buena acogida. Recordemos que la primera edición de *Trilce* fue financiada por el premio de cuento ganado en *Entre Nous*. La segunda edición fue española, hecha por Larrea. Como remate valga aclarar a aquellos intonsos que sostienen que Vallejo nunca trabajo el sinnúmero de artículos periodísticos publicados en vida, muchos de ellos recopilados en un solo volumen así todos los libros que publicó en su existencia, además de los dos grandes poemarios dejados listos (*Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz*), así como los cinco cuentos encabezados por “Paco Yunque”, ese inigualable relato tan profundo y humano a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

- Falcón, C. 1991. *Plantel de inválidos*. Jorge Falcón Editor. Lima, Perú.
- González Vigil, R. 1998. *César Vallejo: Novelas y cuentos completos*. Ediciones Copé. Lima, Perú.
- González Vigil R. 2013. *Novelas y cuentos completos*. 2da. Edición Copé. Lima, Perú
- González Montes, a. S/f. *Escalas hacia la modernización narrativa*. Lima. Perú.
- Monguió, L. 1952 *César Vallejo, vida y obra*. Editora Perú Nuevo. Lima, Perú.
- Vallejo, C. 1986. *El tungsteno*. Comunidad Minera Centromín Perú. Junín, Perú.
- Vallejo, C. 1967. *Novelas y cuentos completos*. Francisco Moncloa Editores S.A. Lima, Perú.

El primero y el último poema de Los heraldos negros

Marco Martos

Los escritores tienen fortuna literaria por su calidad, algunos se abren paso entre sus contemporáneos y otros duran en el aprecio de los lectores años, décadas, siglos. Hay ciertas circunstancias que contribuyen a la nombradía de los poetas, una de ellas es, aunque apenas se dice, figurar en los planes escolares. Y Vallejo lo ha logrado en el Perú, hasta convertirse en el poeta más conocido en todo el mundo educativo. Y como es sabido, y no necesita mayor probanza, el poema más conocido, salido de su pluma es el texto liminar de ese libro, el que da título a todo el libro. En ese poema, de una manera insólita, como no lo había hecho ningún poeta del orbe hispano, Vallejo mezcla, en un admirable fresco, palabras del santoral modernista, como "potros de los bárbaros Atilas", con otros de una experiencia propia, características, de la vida urbana de esos años diez del pasado siglo, que tienen una profunda vinculación con la vida de campo, como esa idea de "un pan que en la puerta del horno se nos quema." Al rigor formal del poema, se suma el tema, el más trascendente de todos, en la percepción de Vallejo cuando escribe el poema, es la afirmación honda de que es el dolor lo más trascendente de la vida del ser humano.

Tarde o temprano el dolor nos alcanza sin un motivo aparente y estamos siempre desamparados ante su llegada. Este poema inicial, pórtico de todo el libro, difumina su presencia en todo el libro y concreta su influencia en el último poema del libro, el titulado "Espergesia", palabra ligada en su significado a esperanza y génesis, como se ha dicho varias veces, y también, retóricamente, puede aludir a decir una misma cosa de diferentes maneras. Es un neologismo, más que un arcaísmo, que tiene en lo más hondo, una asociación que viene del griego, con "semilla" y, por lo tanto, con "nacimiento". Se trata, obviamente de un poema sobre el nacimiento, como se ve claramente por el conjunto de versos. Vallejo, en primera persona, va diciendo de distintas maneras, que el ser humano, él mismo es producto de una creación hecha por Dios enfermo, y la afirmación final, cae como un mazazo que cierra todo el libro: "Yo nací un día / que Dios estuvo enfermo, / grave". Estos dos poemas, actúan como dos murallas que cierran el campo de todo el libro. Lo que se construye en sus páginas, es un edificio de palabras que aluden de manera insistente al dolor como lo más característico del ser humano. En el siglo anterior ya lo había dicho Edgard

Allan Poe: el sufrimiento es el sentimiento humano más profundo y verdadero.

Hoy recordamos y celebramos al César Vallejo universal. Nada de lo que fue después hubiera sido posible si no hubiese escrito *Los heraldos negros*, un certero anuncio de lo que sería una gran poesía.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

César Vallejo. *Obra poética*. Prólogo y notas de Marco Martos. Glosario de Elsa Villanueva, Marco Martos y Agustín Panizo. Lima. Peisa. 2014.

Stephen Hart. *César Vallejo. Una biografía literaria*. Lima. Editorial Cátedra Vallejo. 2014

Xavier Abril. *Vallejo*. Buenos Aires. Ediciones Front. 1968.

César Vallejo o la Teoría Poética. Madrid. Taurus. 1963.

Enrique Azálgara Ballón. *Temática de Vallejo*. Tesis presentada en la Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa 1945.

André Coyné. *César Vallejo y su obra poética*. Lima. Letras peruanas. 1957.

César Vallejo. Buenos Aires. Nueva Visión. 1968.

Alberto Escobar. *¿Cómo leer a Vallejo?* Lima. P.L. Villanueva. 1973.

Luis Monguió. *César Vallejo, vida y obra*. Lima. Editora Perú Nuevo. 1960.

Antenor Samaniego. *César Vallejo*. Lima. Juan Mejía Baca. 1954.



César Vallejo y Georgette en el parque de Versailles. París, 1929.

América en la memoria de César Vallejo

Wilfredo Kapsoli

8

Los comentarios que siguen lo hemos tomado de nuestro ensayo que fue publicado por la Universidad Ricardo Palma junto con otros estudios en una antología titulada: **César Vallejo en la crítica internacional**.

Para respetarnos a nosotros los latinoamericanos – que ya nos hemos anunciado y vamos a imponernos - ¿no basta un Simón Bolívar, ni un Rubén Darío? ¡Hipócritas! Conocemos la treta. Europa simula ignorarnos, se esfuerza, con insistencia ridícula y simplona, en demostrar que nos ignora y nos desdeña. No es que se esfuerce en no conocernos. Nos conoce sería inútil que pretendiera ignorarnos”.

(Cooperación: Diciembre 1923)

Y luego, afirma: “Medio año llevo en París y puedo decir que jamás en rotativo alguno he visto la más ligera noticia de América. Qué significa semejante boicoteo ¿Solidaridad? ¿Cooperación? Cooperación de cancillerías, protocolo de conveniencias menudas y siempre en provecho de Europa”. (ibid).

Al escribir sobre la literatura peruana ponderando sus brotes artísticos de alcance continental. Hacer una compulsa con la generación precedente de José Santos Chocano, de Eco. García Calderón, y sostiene:

“La cabeza de este renacimiento es Abraham Valdelomar. Él es el centro propulsor. Su aparición a la vida literaria peruana representa una verdadera renovación. Así como Chocano dio su nombre a su generación, la juventud actual está bautizada con el nombre de Abraham Valdelomar, director de la revista *Colónida*. En torno suyo se agrupan todos los valores coetáneos José María Eguren, el gran poeta de *Simbólicas* y *La canción de las figuras*, a quien Gonzáles Prada creía un genio, y de cuya labor se han ocupado ya, entre otros críticos de América y Europa...

Y cuando se refiere a los escritores de su propia generación no escatima elogios: **Federico More**, “dotado de una profunda cultura. Conoce las inquietudes, los conflictos y las aspiraciones de todos los pueblos hispanoamericanos”. **Antenor Orrego**, “es un poeta en prosa. Es actualmente el pensador más grande y más generoso de la juventud peruana. Su libro **Notas Marginales** equivale en América a un Evangelio”. **José Carlos Mariátegui**, es un apóstol que se ha consagrado con fe austera e idealista al problema del equilibrio social. Mariátegui no predica solamente para el Perú o Amé-

rica sino para la humanidad (Los Escritores Jóvenes... Febrero de 1925).

En noviembre de 1925, Vallejo viaja por primera vez a España donde anota: “... vislumbro los horizontes españoles; poseído no sé de qué emoción inédita y entrañable. **Voy a mi tierra, sin duda. Vuelvo a mi América Hispana**, reencarnada por el amor del verbo que salva las distancias, en el suelo castellano; siete veces clavado por los clavos de todas las aventuras **colónidas**¹. Heme, pues, en viaje a Madrid, no en gira literaria ¡Dios me libre! Sino en gira de buena voluntad por la vida y por la naturaleza” (Entre Francia y España, Noviembre de 1925).

REFERENCIA

1. Se refiere al movimiento y revista que alentara Abraham Valdelomar. Podría ser también “coloniales” como ha sugerido Luis Alberto Sánchez en el artículo de 1969.

César Vallejo.

Pensamiento y creación

Gustavo Espinoza Montesinos

9

“Vallejo es un creador absoluto”

José Carlos Mariátegui. El proceso de la literatura

Eduardo González Viaña recuerda que en 1923 César Vallejo no estaba libre, ni lo estaría jamás, de la persecución judicial que contra él habían entablado sus enemigos. En esa circunstancia -dice- **Antenor Orrego** decidió alentarle para que se fuera a Europa, diciéndole *“Si te quedas en el Perú, César, hermano, en algún momento te apresarán y volverás a la cárcel de Trujillo. Además, si te salvaras de eso, nadie en Lima reconocería nunca tu talento. Tan sólo serías acogido con la risita envidiosa que tú conoces”*

De este modo, el fundador del Grupo Literario **“Norte”**, que influyera tan decisivamente en el surgimiento de una apreciable corriente del pensamiento peruano, soldó su relación personal con Vallejo al mismo tiempo que le señaló un derrotero de vida por cierto inesperado, pero que convirtió al autor de **“Los heraldos negros”** en una figura emblemática de la vida peruana y, al mismo tiempo, en un expatriado voluntario que nunca pudo volver al Perú.

La anécdota tiene importancia no sólo porque refleja el contenido de una época, sino también porque deja testimonio claro que la vida -y la obra- de Vallejo no estuvo nunca lejos del quehacer político. Al contrario, desde los años de su mocedad, Vallejo vivió estrechamente vinculado a la dura y acuciante realidad que nos rodea.

Como se recuerda, el Grupo Norte fue una fuente inagotable de propuestas, ideas y sugerencias de diverso tipo que incidieron en la vida nacional en la primera parte del siglo XX. No obstante, no todos los miembros del Grupo Norte, finalmente, dedicaron su preocupación principal a la política. Juan Espejo Asturrizaga, por ejemplo, fue principalmente un educador; y Macedonio de la Torre, por encima de todo, fue un eximio pintor. Los más destacados, sin embargo, tuvieron una inquietud signada por el partidismo, y en las filas de partidos se jugaron enteros por una causa que encarnaban.

César Vallejo integró por cierto el Grupo Norte. Y estuvo influido por sus, con la salvedad que el poeta hizo su propio proceso de formación ideológica y avanzó más allá hasta visualizar el socialismo como su ideal de futuro. Lo importante, por eso, no estriba en subrayar las coincidencias que lo

vincularon al Grupo Norte, sino en precisar la idea que Vallejo tuvo, desde el inicio de su vida, una formación y una conciencia política claramente definida que marcó de comienzo a fin su itinerario, y que selló su obra en todos los géneros que supo cultivarla.

Vallejo fue, en efecto, un pensador y un activista que hizo poesía, periodismo, relato, historia, cuento, teatro, leyenda, novela, pero también -y de manera constante- política. Así, comprometió el total de su legado, con un mensaje que hoy nadie se atreve a negar.

Una mirada a sus primeros años nos lleva a recordar que en 1915 había optado por una carrera universitaria en Trujillo y otras en Lima. Ese fue un año importante en la vida mundial porque marcó un hito en la historia: la Conferencia de Zimmerwald -septiembre de ese año- lanzó el primer grito contra la guerra, y un fervoroso llamamiento a los pueblos para que alienten y promuevan la paz. El documento, tan importante que Lenin lo encomió en su momento, fue recogido aquí por **José Carlos Mariátegui** quien lo consideró **“el primer despertar de la conciencia proletaria”**.

La guerra del 14, como se recuerda, vino escondida en un discurso patriótico. Se cimentó en la idea de afirmar el orgullo nacional haciendo escarnio de la supuesta inferioridad del vecino y se orientó a enfrentar a unos pueblos contra otros porque los grandes monopolios estaban convencidos que el comercio de armas y la industria de muerte les permitiría afrontar la crisis de descomposición de un sistema que ya en ese entonces comenzaba a desmoronarse.

Vallejo vino a Lima en diciembre de 1917, y muy pronto se vio arrastrado al mundo de la literatura, En 1918, en efecto, mientras en Europa se silenciaban los cañones y se ponía fin a la Primera Gran Guerra sin que se resolvieran los grandes problemas que agobiaban a sus pueblos, entregaba su primer libro de poemas -**“Los heraldos negros”**- que bien podrían conciliarse con los agoreros de la aguda confrontación que golpeaba al mundo en ese entonces. Y es que, en efecto, los pregoneros de la guerra, los nacionalistas fanáticos y los revanchistas de los más diversos pelajes, podrían ser los heraldos negros que nos traerían la muerte asestando sobre los hombros de los pueblos golpes feroces, terribles.

Un trabajo bastante serio referido a las ideas políticas de Vallejo fue elaborado hace algunos años por **Manuel**



César Vallejo con Henriette Maise y Carlos more, celebrando la Navidad en el taller de la Rue Vercingétorix, Paris, 1929.

Miguel de Priego Chacón. Se trató de un trabajo riguroso y prolijo que, en su momento, fue insertado como preámbulo a los **“Ensayos y reportajes completos”** de Vallejo, publicados por la Pontificia Universidad Católica en el año 2002. El trabajo, sin embargo, ha quedado en buena medida relegado por cuanto los estudiosos de Vallejo han optado más bien por el lado romántico -o incluso simplemente “humano”- de su obra.

Como es sabido, Vallejo fue uno de los pocos peruanos de la época que tuvo la posibilidad de visitar la Unión Soviética, y lo hizo en tres oportunidades. En ese inmenso país, no estuvo sólo en Moscú, sino que recorrió varias ciudades venciendo diversos obstáculos algunos de los cuales -como el idioma- le parecieron francamente infranqueables. En cada recodo del camino pudo el poeta palpar con la vida de su pueblo, interiorizarse en el drama personal de cada ciudadano, y conocer uno por uno los retos que implicaba la construcción de una nueva sociedad en las condiciones más adversas,

Cuando decimos que Vallejo se hizo revolucionario, debemos admitir entonces que eso fue el resultado de un proceso de formación ideológica y política que se operó a través del tiempo, y al contacto directo con una realidad que pudo palpar con sus propias manos. Nadie le mostró a Vallejo aquello que era “bonito” ni “atractivo”. Hizo su propia escuela de combate percibiendo los fenómenos y haciendo un vigoroso esfuerzo de interpretación no sólo en el marco de la realidad que tenía ante sus ojos, sino también en procura de pergeñar el porvenir, otear el horizonte para ver a la distancia el camino que se habría de recorrer.

De ahí su admiración concreta por el pueblo soviético -que no disminuyó un ápice- ni su entusiasta adhesión al militante revolucionario de ese país, el Bolchevique, al que describió con maestría deslumbrante en “Rusia 1931. Reflexiones al pie del Kremlin”. **“El bolchevique –dijo- se distingue de los demás sectores rusos, ante todo y sobre todo, por su ejemplaridad revolucionaria. El bolchevique es el padre de la vida soviética. Es el abanderado de la causa proletaria. Es el Pioneer del socialismo. Como tal, su conducta participa del heroísmo sacerdotal y artístico, la abnegación y el sacrificio, la audacia y el tesón están a la base de su técnica vital. En el trabajo cotidiano de la fábrica, en su acción militante, en las circunstancias banales de su vida**

personal, el bolchevique no piensa ni practica nada sino al servicio de la causa revolucionaria...”.

Ha habido quienes han procurado desentrañar las interioridades del texto vallejiano y los avatares de su propia vida, para encontrar supuestas o reales disidencias del poeta con el régimen soviético de entonces. Es claro que, en efecto, nuestra figura nacional tuvo ideas propias y criterios definidos, y que sus puntos de vista no necesariamente coincidieron en toda su extensión con la mirada de los comunistas rusos al escenario mundial. Pero eso no debiera sorprender a nadie. Hoy mismo, revolucionarios de diversos países tenemos matices de opinión en relación a numerosos procesos que ocurren en nuestro tiempo. Con mayor razón esa licencia se puede adjudicar a quienes desarrollaron su acción a mediados de 1930, cuando no existían las posibilidades de información y de comunicación de hoy

Ese periodo, comprendido entre 1928 y 1931, fue muy rico en acontecimientos que bien vale la pena reseñar. En 1928, como se recuerda, tuvo lugar el VI Congreso de la Internacional Comunista, evento que encontrara en el cenit de su poder a Nicolás Bujarin, “el más querido” de los líderes bolcheviques al decir de Lenin, y quien cayera en desgracia poco después. ¿Tuvo Vallejo información en torno a estos hechos y pudo valorarlos con objetividad? Seguramente que no. No solamente no alude a ellos en ninguno de sus escritos, sino que no muestra ninguna diferencia con la política de entonces del Partido Soviético, menos en lo que podría suponerse una supuesta “desviación derechista”. Vallejo, por la experiencia de su vida y por el escenario en el que actuaba, era más bien un radical, un hombre dispuesto a la batalla. Y lo acreditó así en cada circunstancia.

Por lo demás, hay que admitir que las desavenencias que se registraban en la alta dirección del Partido Bolchevique, no eran de dominio público. Aceptar lo que hoy se califica como “la verdad oficial” resultaba, objetivamente, la única posibilidad real del observador en aquellos tiempos, salvo que se quisiera -lo que no era por cierto la intención de Vallejo- encontrar elementos de discordancia que contribuyeran a debilitar la imagen del Poder Soviético.

1929, no se olvide, fue el momento más grave -en el periodo- de la crisis mundial del sistema de dominación capitalista. El célebre “jueves negro” de Nueva York remeció al

Vallejo fue en efecto, un pensador y un activista que hizo poesía, periodismo, relato, historia, cuento, teatro, leyenda, novela, pero también - y de manera constante - política. Así, comprometió el total de su legado con un mensaje que hoy nadie se atreve a negar.

mundo e hizo incubar la idea de un rápido proceso de desmoronamiento del sistema basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, que, sin embargo, no ocurrió. Como expresión de la crisis se recuerda el hecho que en Estados Unidos se elevó a 17 millones el número de trabajadores desocupados, y que tres años más tarde, en Alemania, el porcentaje de desocupados se elevaba al 44% de la Población Económicamente Activa

Dos años más tarde, en junio 1931, Stalin diseñó un panorama definido. En diez años, dijo, las fuerzas de la reacción mundial desencadenarán una guerra de agresión contra nosotros. Para afrontar ese peligro tenemos -aseguró- que concretar dos políticas: la industrialización, forzada y la colectivización forzosa de la tierra. Fueron esas los dos ejes de la construcción del socialismo soviético en ese periodo. No hay que olvidar que, en efecto, diez años más tarde, la amenaza señalada se cumplió rigurosamente. El 21 de junio de 1941 las tropas nazis invadieron la URSS y abrieron cauce a la II Gran Guerra. Vallejo no estaba ya para juzgar estos hechos, pero se habría sumado a la defensa irrestricta del país soviético en ese duro y álgido periodo de la vida humana.

No hay que olvidar que Vallejo en 1932 se incorporó formalmente al Partido Comunista de España, el Partido -entonces- de José Díaz y de Dolores Ibárruri, que habrían de hacer historia poco más tarde en los aciagos días de la Guerra Civil, en la que Vallejo tuvo también participación definida. En enero de 1933, Adolfo Hitler lograba hacerse del Poder recibiendo la nominación de Canciller del Reich de manos -nada menos- que el mariscal Hindenburg, el mismo que muy poco tiempo antes había asegurado aludiéndolo: **"Este maldito hombre, llevará nuestro Reich al abismo"**.

La militancia de Vallejo, no se limitó a España. Es conocido el hecho que Vallejo tuvo que desplazarse en uno y otro momento entre París y Madrid en función de los cambiantes escenarios políticos de entonces. Expulsado de un país por su reconocida militancia debía irse al otro para sobrevivir en condiciones ciertamente adversas. Así fue su estancia entre España y Francia en esos años hasta el estallido de la sublevación franquista en julio de 1936.

La producción intelectual de Vallejo se conoció poco en aquellos años y casi no llegó a nuestras costas. Sus artículos periodísticos tuvieron una cierta difusión. Sus principales

relatos **"Paco Yunque"** y **"Tungsteno"** se publicaron en esa etapa, pero su aporte principal asomó más precisamente en la poesía. En **"Poemas humanos"**, recopilados después de su muerte y publicados por Georgette, resalta, por ejemplo, **"Salutación angélica"**:

"Eslavo con respecto a la palmera / alemán de perfil al sol, inglés sin fin / francés en cita con los caracoles / italiano ex profeso, escandinavo de aire / español de pura bestia, tal el cielo / ensartado en la tierra por los vientos / tal el beso del límite en los hombros... Más sólo tu demuestras, descendiendo / o subiendo del pecho, bolchevique, tus trazos confundibles / tu gesto marital / tu cara de padre / tus piernas de amado / tu cutis por teléfono / tu alma perpendicular / a la mía / tus codos de justo / y un pasaporte en blanco en tu sonrisa"

Muchos de los versos recogidos en "Los heraldos negros", "Trilce", "Poemas humanos" o "España, aparta de mí este cáliz" contienen definiciones de alto contenido político. Debíamos recordar, sin embargo, "Aldeana", "Los nueve monstruos", "Telúrica y magnética", "Considerando en frío", "otro poco de calma, camarada" y otros; para remarcar el hecho que Vallejo fue un poeta comprometido hasta los huesos con la causa de los pueblos. Por eso, hizo bien Mariátegui en abrirle las puertas de la revista *Amauta*, y asegurar que, con su obra, Vallejo no se hunde en la tradición ni se interna en la historia, para extraer de ella emociones perdidas **"Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y de su ánimo"**, diría el autor de los "7 Ensayos..."

Pero donde se encuentra incluso más definida la voluntad política de Vallejo y sus ideas básicas, es la intervención que tuvo en 1937 en el Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia, en el que se dio la mano con los más caracterizados intelectuales de la época, desde Pablo Neruda hasta Rafael Alberti, pasando por André Malraux, Vicente Huidobro, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, y otros.

En esa circunstancia y alarmado por el avance desenfrenado del fascismo que se alzara en armas contra La República Española en julio del año anterior, Vallejo dijo: **"Los responsables de lo que sucede en el mundo somos los escritores, porque tenemos el arma más formidable, que es el verbo. Arquímedes dijo: 'Dadme un punto de apoyo, la palabra justa y el asunto justo, y moveré el mundo'; a**

nosotros que poseemos este punto de apoyo, nuestra pluma, nos toca, pues, mover el mundo con estas armas”.

Era esa una reflexión autocrítica que aludía a dos vertientes: a la extremadamente grave etapa por la que atravesaba la humanidad en ese entonces, y al papel y las tareas que debía asumir la intelectualidad en ese tiempo. Se trataba de un llamamiento a la conciencia, a la lucha, y a la imperiosa necesidad de colocar ideas y palabras -es decir, el verbo- al servicio de las mejores causas.

Es muy conocida la adhesión militante a la República Española. Por ella habló en actos públicos, mítines, asambleas obreras, universidades y centros de cultura. Y a ella dedicó todas las fuerzas humanas que su castigada integridad física pudo entregar. Enfermo en la última etapa de su vida, y fatigado por el inmenso esfuerzo mental que debió afrontar, fue capaz de producir su más valiosa y comprometida poesía.

Si hay, en efecto, un libro de Vallejo más identificado con una causa, éste es **“España, aparta de mi este cáliz”**. Se trata apenas de un total de 15 poemas, y constituye de comienzo a fin un grito de guerra, un llamado dramático, desesperado a la solidaridad y una exaltación del valor y el coraje de un pueblo que lucha con las armas en la mano no sólo roncon la idea de impedir la victoria del fascismo, sino también con la esperanza de una nueva sociedad, más humana y más justa.

Y quiero desgraciarme...”

Firme invocación a la solidaridad humana y a la unidad en la lucha por la vida, por las más legítimas causas por las que combate el hombre de nuestro tiempo fueron sus poemas. Y optimismo claro de que esa batalla, al fin habrá de ganarse. Mientras eso no ocurra, mientras sigan galopando por nuestra pradera los **“potros de bárbaros atilas”** el deber de todos será persistir en la brega.

Pequeña ruta hacia Vallejo

Delfina Paredes A.

Durante el curso de Literatura Peruana que llevábamos en el 5to de secundaria, el conocimiento que tuve de Vallejo, fue muy elemental: quizá unas 4 líneas que nombraban el libro "Los Heraldos Negros" y su permanencia en París con un sufrimiento que lo acompañó hasta la muerte.

El colegio donde estudié fue María Auxiliadora, de las Hnas. Salesianas.

En la UNSAC, no llevé ningún curso de letras, pues ingresé a Química Industrial; no obstante cada mes compraba uno o dos libros de literatura que llegaban semanalmente de la Argentina, entre ellos estaba la obra completa de Vallejo en edición de Lozada y con prólogo de César Miró.

El año 1971, ya en Lima, fui a ver la película "Morir en Madrid". Quedé profundamente impresionada. ¿Es que en España también existía un pueblo oprimido? ¿No permanecían sólo los feroces invasores que habían assolado mi Patria?

Llegué a la casa, estaba de visita mi hermano Pablo, que al escuchar mis comentarios, dijo: Todo eso está en "España, aparta de mí éste cáliz".

Recuperé el libro que lo tenía en un estante, olvidado y empecé a leer...

Creo que me llegó el alba con el libro entre las manos y preguntándome

¿Cómo he podido ignorarlo? ¿Habrán otras personas que lo ignoran como yo? Si fuera así ¿podría yo hacer algo para comunicar esta "gran nueva" que ha llegado a mí? Dudas y temores me asaltaban a medida que, casi por hábito, empecé a memorizar los textos.

Después de tres intentos logré que Georgette Vallejo me permitiera consultar su opinión sobre la intención (atrevido) que tenía yo de presentar un recital; cuando a su pregunta le contesté que no usaría ningún acompañamiento musical, me abrió la puerta e iniciamos una conversación que duró hasta su muerte.

El 15 de abril de 1972 en el salón auditorio, totalmente colmado, de La Casa de la Cultura, a las 7 de la noche ofrecí el Recital.

José Miguel Oviedo, Director de La Casa que conocía mi trabajo actoral, había aceptado de inmediato la solicitud que personalmente presenté.

Días después lo reemplazó en el cargo La Dra. Martha Hildebrandt.

Ninguna de estas autoridades asistió, pero nuestro querido poeta

Arturo Corcuera estuvo presente y a la semana siguiente coordinó

Presentaciones con la filial de Iquitos, que años después volverían a repetirse.

Han pasado 47 años. Los teatros de Lima y de algunas Regiones, así como instituciones educativas, culturales, vecinales, profesionales, gremiales,

Y también albergues, penales y templos católicos acogieron la interpretación de sus poemas. Innumerables anécdotas podríamos recordar de ellas.

Era el año 2001. Me encontraba en Santander-España, desde el 5 de abril invitada por la familia de Carlos Rodríguez Arana S.J, por cuya sugerencia habían organizado una presentación para el 17 de abril. El jueves anterior, asistimos a la localidad de Bareyo, que en una hermosa colina tenía una iglesia románica. Al final de la liturgia de Jueves Santo, la familia me presentó a Ernesto, el párroco que había estado en Perú, quien para sorpresa mía, me invitó a decir el día domingo unos poemas después de la lectura del Evangelio. Así fue como sentí que en la Pascua de Resurrección, aquel 15 de abril Vallejo retornaba por la puerta grande a España.

La Iglesia de Surimana, entrañable tierra de los T. Amaru, estaba a medio techar. Allí llegó Vallejo. Acudieron estudiantes del colegio, profesores, obreros, maestros de obra, dos ingenieros. Al final del Recital tuvimos un largo intercambio de preguntas y comentarios con los alumnos.

No puedo dejar de nombrar a profesores para los que guardo enorme gratitud y respeto, pues a medida que avanzaban sus promociones estudiantiles, reiteraban la invitación, como la prof. Elsa Maguiña

del Col. Alcides Vigo Hurtado y posteriormente de la U. Garcilazo.

El Prof. Arnaldo Vela, que alguna vez me invitó a Yargas, pueblo al que llegué abordando un ómnibus y luego un camión. Él ha logrado que sus alumnos participen en concursos para interpretación de poesía.

La prof. Zoila Gutiérrez que para el 25 aniversario del C. Bandera del Perú

de la ciudad de Pisco, organizó en el Teatro Municipal dos recitales: Para estudiantes en la mañana y en la noche para la población.

Así pues, en la medida de mis posibilidades, he intentado cumplir con aquel encargo que nos deja Vallejo:

y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

(Himno a los voluntarios de la República)



César Vallejo. Trujillo, 1915.

Vallejo y la añoranza por la familia

César Vallejo Castañeda
Sobrino nieto del Poeta César Vallejo.

16

Dentro del marco de la celebración de los 100 años de Los Heraldos Negros y en mi condición de sobrino nieto del vate universal, quisiera resaltar algunos hechos de la vida del poeta y las menciones que realizara a su amada familia en los bellos versos de sus diferentes poemarios.

César Abraham Vallejo Mendoza nació el 16 de marzo de 1982, en Santiago de Chuco, un distrito andino de la entonces provincia de Huamachuco, ubicado en la sierra norte del departamento de la Libertad, un pueblo que se caracterizaba porque su población en su mayoría era mestiza. Allí transcurrió su niñez y adolescencia que no fueron distintas de sus coetáneos.

César Abraham fue el "Shulca" (último) de la Familia Vallejo Mendoza, el menor de doce hermanos. Fue el más mimado y su madre con cariño lo llamaba "Mi Cesarcito", tal como le confirmará María Jesús, la hermana mayor de Vallejo, a Georgette Philippart, su esposa y compañera de mil batallas.

Sus rasgos mestizos los heredó de sus abuelas Justa Benítes y Natividad Gurrionero que fueron indígenas y de sus abuelos José Rufo Vallejo y Joaquín Mendoza, sacerdotes españoles, de allí que su niñez estuvo influenciada por profundas costumbres tradicionales y religiosas tanto así que sus padres Don Francisco de Paula Vallejo y Doña María de los Santos Mendoza deseaban convertirlo en cura. El pequeño César oraba en la capilla y colaboraba en la parroquia del pueblo, por ello también se explica que existan tantas referencias bíblicas e invocaciones a Dios en sus versos primigenios, así como metáforas referidas a la geografía y cultura de su pueblo.

*"Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádotte tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado;
tú no tienes Marías que se van! (Los dados eternos)*

Vallejo recuerda en sus escritos con entrañable cariño los tiempos de su infancia con sus padres y hermanos corriendo en las laderas de Santiago. Añora y evoca a su madre constantemente, a quien ama profundamente y desea siempre estar a su lado.

"Madre, me voy mañana a Santiago, a mojar me en tu bendición y en tu llanto. Acomodando estoy mis desencantos y el rosado de llaga de mis falsos trajines"
(Poema LXV de Trilce)

En sus versos describe y nos aproxima a su padre, lo extraña en su lejanía, y nos hace sentir algo que pasa en todas las familias, cuando los hijos parten del hogar y como los padres en su vejez suelen, por lo general, quedarse solos.

*"Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
Si hay algo en él de amargo, seré yo."*
(Los pasos lejanos)

Tiene un poema hermoso, incluido en su obra "Los Heraldos Negros", referido a Miguel Ambrosio, el penúltimo de sus hermanos, su inseparable compañero de juegos y cómplice de la adolescencia que murió de neumonía fulminante el 22 de agosto de 1915 a los 26 años dejando una inmensa pena en el corazón del poeta tanto que vistió de luto riguroso por más de dos años.

*"Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: "Pero, hijos..."*
(A mi hermano Miguel- In memoriam)

Su añorado Santiago, a donde retornaba en sus vacaciones escolares y que más tarde dejó por sus estudios universitarios y labor de docente, fue escenario de sus primeros amores, fuente de inspiración de su poema "Idilio muerto", también incluido en los "Heraldos Negros", en cuyos versos recuerda a la "andina y dulce Rita de junco y capulí", mujer de su pueblo y cuya identidad aún es una incógnita por resolver. Algunos estudios sobre la vida de Vallejo indican que podría ser Martina Castillo Peláez, otros audazmente manifiestan que habría sido Rita Uceda Callirgos, madre de Luis de la Puente Uceda. También hay una corriente que plantea que la musa inspiradora no habría sido otra que su sobrina Otilia.

*“Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.”*
(Idilio muerto)

Nuestro poeta fecundo y polifacético, lamentablemente, no fue profeta en su tierra ni reconocido en la época que le tocó vivir; pero hoy es mundialmente famoso, considerado con justicia el mayor poeta peruano de todos los tiempos e ícono de la literatura española. Su espíritu étnico y telúrico quedó sellado en sus emblemáticos poemarios *Los Heraldos Negros*, *Trilce*, *Poemas Humanos* y *España aparta de mí este cáliz*- y en el pensamiento –a veces coloquial, irreverente, iconoclasta y tierno- que encontramos en sus cuentos y novelas, artículos periodísticos y ensayos. El prestigio del “cholo universal” –como diría el cura puneño Domingo Choquehuanca en su apología a Bolívar- crece “como la sombra cuando el sol declina”. Y, en quienes lo queremos, además de admirarlo, su presencia “nos hace una falta sin fondo”.

Las limitaciones del espacio impiden profundizar la circunstancia vallejana y el anecdotario familiar que nos legara mi abuelo Néstor Vallejo Mendoza, hermano mayor del vate. Más resaltado como poeta, César Vallejo fue también un excepcional novelista (*Tungsteno*), cuentista (*Paco Yunque*) y periodista (antología de Jorge Puccinelli). No quisiera terminar este escrito sin precisar que, dentro de su aparente tristeza, Vallejo era un hombre con un fino humor, tal como lo descubre Jorge Díaz Herrera –singular novelista, poeta y dramaturgo- en su ensayo titulado “El placer de leer a Vallejo en zapatillas”, donde nos deleita con una visión del humorismo del poeta.

Dentro de estas pinceladas de recuerdos y añoranzas familiares, que se congregan en la “Casa Vallejo” de Magdalena del Mar - Lima, podemos afirmar que César Vallejo es una cantera siempre posible de explorar. Como él mismo lo diría, en la materia, “hay, hermanos, muchísimo que hacer”.

El César Vallejo que yo imaginé

18

Charo Arroyo

ASÍ HABLABA MI PADRE
A César Vallejo

Así hablaba mi padre recordando nostalgias de cuando era un pajarillo sin vuelo todavía. Hablaba del poeta, y de tanto nombrarlo y de tanto admirarlo componer sus recuerdos, la hija que escuchaba, atenta y soñadora, imaginaba al poeta cruzando la plazuela, riendo con los pájaros, acomodando el lazo de la corbata negra y creía, sincera, que ella lo había visto cruzando la plazuela.

Y decía mi padre cargado de recuerdos: "Era delgado y serio, un poco cabizbajo, atravesaba el rumbo de todas las jornadas, Plazuela del Recreo... la casa de tu abuela. Y desde ahí este niño atisbaba, curioso, pasar al gran poeta; los libros bajo el brazo, elegante pañuelo iluminando el saco, los puños del poeta, camisa pobre y blanca, asomaban gozosos alumbrando el camino.

La cara del poeta era de hierro puro, su mirada era un cielo tranquilo en negra noche. Y era fuerte, ya albergaba los potros de bárbaros atilas, y a la vez era dulce mirada de tahona y todos sus bizcochos. Y era mirar de amigo que a veces descansaba, hablando con mi hermano sentados en el poyo, el poyo de mi casa, la casa de tu abuela".

Y la niña pensaba que ella lo conocía, se soñaba vistiendo la falda de franela y escuchaba a su padre palabras del poeta: "César Vallejo ha muerto, le pegaban todos sin que él les haga nada; le daban duro con un palo y duro, también con una sogá...". Y llovían sus ojos y su alma atribulada quería consolarse repitiendo hacia el cielo los versos del poeta: "Tú eres tal vez un corazón gitano que vaga en el azul llorando versos". "Y siempre, mucho siempre, siempre, siempre".

Desde que recuerdo, mi padre, trujillano, me habló de César Vallejo. Con su hermosa voz me leía sus poemas, especialmente aquel que me estremecía el alma y que nunca olvidé: "César Vallejo ha muerto, le pegaban todos sin que él les haga nada; le daban duro con un palo y duro también con una sogá".

El hermano mayor de mi padre, mi tío Cristian, fue amigo de Vallejo. Mi papá me contaba que el poeta atravesaba la Plazuela del Recreo, donde ellos vivían, cuando se dirigía hacia el colegio donde enseñaba. Era 1917 y mi papá tenía

10 años, y contemplaba admirado al poeta que con sus libros bajo el brazo y una gran melena "de poeta", pasaba circunspecto, y cuando se encontraba con su hermano, mi tío, se sentaban en un poyo que había en la casa, a conversar un rato, y que, a pesar de que era muy serio y le parecía un poco triste, a veces los veía reír.

En mi padre ya crecía el gran dibujante que fue, y era, como lo fue siempre, muy sensible y muy observador, y me contaba que Vallejo era pobre, pero cuidadoso en su vestir y hasta elegante; que siempre estaba de oscuro y que usaba un pañuelo en el bolsillo del saco, que lucía los zapatos impecables —comentaba mi abuela—, y que siempre se le veía con corbata, algunas veces de lazo. Y yo le preguntaba si era guapo como Bécquer, el único poeta cuya imagen conocía. "Otro tipo —decía mi papá, riendo—, tenía una cara muy especial, parecía un gitano". Y yo envolvía en un aura de romanticismo la figura de Vallejo. Lo imaginaba bello, misterioso y triste. Más tarde fui descubriendo que sabía ser alegre. Luego conocí su poesía, y la imagen de Vallejo se fue enriqueciendo para mí. Muchos poemas no los entendía y otros me emocionaban hondamente. Aún me pasa lo mismo.

La imagen romántica del poeta me persiguió siempre, hasta llegaba a pensar que yo lo había conocido. Ya mayor, empecé a coleccionar sus libros y a buscar sus fotos, y recordando las palabras de mi padre, veía que eran ciertas: cuidadoso en el vestir, lucía siempre un pañuelo en el bolsillo del saco, a veces con bastón y sombrero, y siempre con corbata. Me enternecía su afán por lucir bien en medio de su pobreza. Y empecé a buscar qué decían sobre eso sus amigos, los que lo habían conocido de cerca. Y encontré que no estaban lejos de la imagen que me había forjado.

Ciro Alegría, en su libro *El poeta*, describe al poeta:

... Junto a la puerta estaba parado César Vallejo. Magro, cetrino, casi hierático, me pareció un árbol deshojado. Su traje era oscuro como su piel oscura. Por primera vez vi el intenso brillo de sus ojos cuando se inclinó a preguntarme, con una tierna atención, mi nombre. [...] Él sonrió dejando ver unos dientes blanquísimos. En ese momento me di cuenta de que el profesor no se recortaba el pelo como todos los hombres, sino que usaba una gran melena lacia, abundante, nigérrima. Sin saber a qué atribuirlo, pregunté en voz baja a mi compañero de banco: "¿Y por qué tiene el pelo así?".



César Vallejo en las playas de Niza. Francia, 1929.

“Poeta es poeta”, me cuchicheó. Y sigue Ciro Alegría dándonos una imagen de Vallejo y de su digna pobreza. ...Bajo la abundosa melena negra, su faz mostraba líneas duras y definidas. La nariz era enérgica y el mentón, más enérgico todavía, sobresalía en la parte inferior como una quilla. Sus ojos oscuros —no recuerdo si eran grises o negros— brillaban como si hubiera lágrimas en ellos. Su traje era uno viejo y luido y, cerrando la abertura del cuello blando, una pequeña corbata de lazo estaba anudada con descuido.

Amigo íntimo de Vallejo fue Ernesto More, compañero en sus avatares y confidente de sus penurias. En *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano* hace una descripción del poeta que nos permite verlo con los ojos de la imaginación: *Hacia poco que César Vallejo había llegado a Lima de su Santiago de Chuco natal. Era un hombre avellanado, moreno, de cara angulosa, de ojos negros perdidos en severa profundidad. Usaba una melena azabache y lacia, y su frente y sus pómulos, increíblemente fuertes, armonizaban bien con su boca, ancha y carnosa, semejante a la de Darío. Vallejo era una esfinge indígena. Había algo en su exterior que iba cantando las excelencias de su personalidad”.*

En el mismo libro de Ernesto More, encontramos al doctor Manuel J. Chávez Lazo quien mantuvo una entrañable amistad con César Vallejo, y entre lo mucho que relató sobre la vida del Cholo, como lo llamaba, destacan algunas frases que nos muestran al Vallejo que él gozó: *...él era tan humano, tan cálido, tan sencillo [...] El Cholo no mostraba su miseria. Era muy pulcro en su presentación y muy digno en su vida.*

Ángela Ramos fue amiga de Vallejo, dice Ernesto More, y esa amistad dejó una huella profunda en su memoria: *Vallejo me produjo una impresión muy fuerte con sus ojos profundos, su melena negra y lacia, sus arrugas que le trabajaban el rostro y su gran frente. Era un hombre de finos modales y de actitud siempre discreta.*

Antenor Orrego, en *César Vallejo en el siglo XXI*, de Reynaldo Naranjo, escribe: *“...frente vasta, alta, sin ninguna arruga, con suavísima prominencia en la parte superior. Caía sobre ella, con gracia viril, una bruma, copiosa y lacia cabellera. Vigoroso de entrecejo, mas sin dureza ni acrimonia [...] El rostro, en conjunto, de rasgos originalísimos, daba la impresión, tan honda, difícil de borrar de la memoria, mezcla de bondad y energía, a la vez. Hablaba poco y poseía una no-*

ble seriedad en la actitud. Jamás le vi colérico... Era incapaz de herir a nadie... Magnánimo y tolerante siempre.

Y dice Félix Pita, el escritor cubano: *Entre lagunas y vacíos volví a encontrar su frente amplia y alta, coronada por la negrísima cabellera lacia. Volvía a ver sus pómulos un tanto salientes, las líneas tan firmes del rostro, la curva fuerte de la nariz, la barbilla afilada, los ojos pequeños, penetrantes, oscuros, sin duda, pero el color exacto se me había perdido para siempre... Vuelvo a verle con las ropas pobres, pero siempre cuidadoso y atildado. Vuelvo a escuchar su voz grave, el lento hablar, las curiosas eses silbadas.*

Gonzalo More, en carta al doctor Chávez Lazo, dándole la noticia de la dolorosa muerte de su amigo, le dice: *... La expresión de su rostro muerto era verdaderamente maravillosa. No te imaginas qué belleza interior y qué luz extrahumana en la gran frente del Cholo. El gesto de dolor que yo vi minutos después de su muerte desapareció para dar vida a una expresión de serenidad y de bondad infinitas...*

Y hasta aquí me permite la tiranía del espacio seguir brindando la imagen de César Vallejo a través de la mirada de un niño de 10 años y de algunos de sus amigos con quienes compartió la vida en París. Es claro que su personalidad tan especial, sus silencios y sus momentos de alegría; su belleza cetrina, peruana; su gran talento y su sencillez, su dignidad ante la pobreza, su amor a la humanidad, su consecuencia política impresionaron a quienes lo conocieron y amaron, y su bonhomía, su riqueza espiritual y su calidad humana han trascendido, como su poesía, el tiempo.

La poesía de Vallejo: El fuego que no cesa

Luis Yáñez

21

Dura lección de vida y de búsqueda, César Vallejo conoció el fuego de la poesía: el fuego que no cesa. A cien años de la publicación de **Los heraldos negros** ya no nos quedan dudas de que Vallejo encontró realmente el fuego desafiante de la creación poética. No las composiciones condenadas a permanecer intocadas, empolvadas en los estantes, sino “los versos que andan y viven”, palabras con las que quiso referirse a la poesía escrita para que quede en el tiempo, junto al hombre. Fue en una carta dirigida al poeta Alejandro Peralta, desde París, en la que acusa recibo del libro **Ande**, que el vate puneño había hecho llegar a sus manos.¹

Confieso que, decidido a escribir sobre Vallejo, me he planteado dos alternativas: ponerme del lado de los académicos y de los críticos literarios, de aquellos que luchan por develar la compleja construcción de la obra vallejjiana, o acercarme simplemente como el lector que, desde niño, ha ido aprehendiendo cada vez con mayor fuerza y compromiso el valor y el sentido de esta poesía. Tuvo mucho que hacer en mi elección un diálogo que sostuve con el poeta y crítico peruano Raúl Bueno. Le escuché expresar una incitadora opinión acerca del poema “*Los heraldos negros*”, que luego él reprodujo en su libro **Poesía hispanoamericana de vanguardia**. En su estudio analítico-explicativo del poema, Raúl Bueno acertadamente afirma:

“La grandeza de un poeta como Vallejo no le debe tanto a la tarea de los críticos literarios, como al impacto y la actitud que sus textos producen en los lectores. Creemos que Vallejo –el Vallejo decantado por su recepción– asegurará siempre al margen de la crítica y a veces contra ella, una lectura deslumbrante, profunda, comprometedora...”²

Cómo reconocer el valor de una obra literaria

Lo cubrieron de improperios, lo maltrataron, lo encarcelaron. “*Le pegaban todos sin que él les haga nada. Le daban duro, con un palo y duro también con una sogá*”. Y salió indemne, fortalecido, puro, desafiando: “*Ya va a venir el día, ponte el alma. Ya va a venir el día, ponte el sueño*”.

A despecho de la pacatería provinciana, de la crítica reaccionaria y el periodismo servil, **Los heraldos negros**, el primer libro de César Vallejo, pudo prevalecer sobre estas fuerzas oscuras que en vano intentaron sofocar el fuego que no cesa.

El tiempo, con su torrencioso caudal de días y de años, es el único juez al que podemos apelar para poder reconocer el valor de una obra literaria. Este que hemos descrito es el caso más patente. Publicado en 1918 y puesto en circulación el año siguiente, **Los heraldos negros** es hoy un clásico de nuestra literatura. ¿Bastan 100 años para ganar este título? Con especial afecto e interés, los poemas que contiene se leyeron en esa lejana fecha y se siguen leyendo hoy. Hubo quienes los aprendieron de memoria para declamarlos en escuelas, colegios, sindicatos y salones. También quienes los repiten sin importarles el nombre del autor, porque para ellos –según expresaba emocionado Carlos Fuentes– la verdadera poesía es propiedad de todos, viene de lejos y se ha cantado siempre.³

CITAS

1. Cfr. Francisco Izquierdo Ríos, **Cinco poetas y un novelista**, Lima, Editorial Benezú, 1969, p. 151.

2. Raúl Bueno: **Poesía hispanoamericana de vanguardia**, Lima, Latinoamericana Editores, 1985, p.18.

3. Cfr. Carlos Fuentes, “*La verdadera poesía es propiedad de todos*”. En el Dominical del diario *El Comercio*, Lima, 20 de mayo 2012, p. 4.

Cronología biográfica de César Vallejo

22

Miguel Pachas Almeyda

César Vallejo fue un escritor en todo el sentido de la palabra. Fue un hombre y artista que dedicó su trajinada existencia al servicio de la poesía, así como sus más caros ideales políticos en defensa de los intereses de las grandes mayorías. Estas características han determinado que su obra extraordinaria sea objeto de numerosos y notables estudios en todo el mundo, y que su legendaria figura haya motivado diversos estudios biográficos tanto de investigadores peruanos como extranjeros. En este sentido, brindamos a continuación la presente cronología biográfica de César Vallejo, nuestro más grande poeta peruano y universal.

1892. César Abraham Vallejo Mendoza nació un miércoles 16 de marzo de 1892, en Santiago de Chuco. Sus padres fueron Francisco de Paula Vallejo Benites (1840-1924) y María de los Santos Mendoza Gurrionero (1850-1918).

1900-1904. Realiza sus estudios primarios en la Escuela Municipal de Varones N° 1 y en la Escuela N° 271 (hoy Escuela Primaria de Menores N° 80520) en Santiago de Chuco.

1905-1908. Realiza sus estudios secundarios en el colegio "San Nicolás" de Huamachuco.

1911-1912. En 1911 viaja a Lima y se inscribe en la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No obstante, por problemas económicos, deja la universidad y viaja al pueblito de Ambo, ubicado en Huánuco, y trabaja como profesor particular de los hijos de Domingo Sotil, propietario de la hacienda "Acobamba". A fines de este año logra publicar su primera composición poética, titulada "Soneto", en la revista *El Minero Ilustrado* N° 782, de Cerro de Pasco. En 1912 muestra gran interés por la política, y trabaja como ayudante de cajero en la hacienda "Roma", propiedad de Víctor Larco Herrera. En esta hacienda contrae el paludismo (una enfermedad causada por el plasmodium malariae) el cual acaba con su vida 26 años después, en París.

1913-1915. En 1913 inicia sus estudios en la Facultad de Letras de la Universidad Menor de la Libertad (hoy Universidad Nacional de Trujillo). Trabaja como preceptor en el Centro Escolar N° 241 y dicta clases de Ciencias Naturales a sus estudiantes del tercer año de primaria. En 1915 ingresa como profesor del primer año de primaria en el Colegio Nacional "San Juan". El 22 de septiembre sustenta y aprueba su tesis "El Romanticismo de la poesía castellana", con el califi-

cativo de "sobresaliente", se gradúa como bachiller en Letras, e inmediatamente inicia sus estudios en la Facultad de Jurisprudencia. En el mes de octubre, invitado por Antenor Orrego, se incorpora a la Bohemia trujillana y conoce a importantes hombres de letras como José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Óscar Imaña, José Félix de la Puente, Víctor Raúl Haya de la Torre, etc.

1916-1917. En 1916, tras la muerte de Rubén Darío, y luego de que el poema "Aldeana" fuera publicado en *La Reforma*, de Trujillo, en la revista *Balnearios*, de Lima, y en la prensa extranjera como *El Guante*, de Guayaquil y *El Liberal*, de Bogotá, fue declarado "El nuevo poeta de América" por sus amigos de la Bohemia trujillana. Asimismo, sufrió los embates de los "doctos literarios" trujillanos, quienes no aceptaron su nueva y personal poesía y lo atacaron, utilizando seudónimos, en un pasquín llamado *La opinión Pública*. Conoce y se enamora de María Rosa Sandóval, una chica muy especial, amante de la poesía. En 1917 participa en actividades políticas en Santiago de Chuco. Luego de enterarse de un grave problema familiar, escribe el poema "Los heraldos negros", y lo declama el 10 de junio en una velada literaria realizada en la casa de Macedonio de la Torre. Muy pronto se enamora de Zoila Rosa Cuadra, a quien le coloca el sobrenombre de "Mirtho" y la convierte en musa en *Los heraldos negros*, su obra primigenia. A fines de este año, luego de enterarse de que Zoila Rosa tenía amores con otra persona, casi se suicida y, finalmente, decide viajar a Lima.

1918-1923. En 1918 toma contacto con Manuel González Prada, Abraham Valdelomar, José María Eguren y José Carlos Mariátegui. Trabaja como profesor de primaria en el Colegio Barrós, ubicado en el jirón Ancash N° 506. Gracias a la amistad con uno de sus colegas, conoce y se enamora de Otilia Villanueva Pajares, con quién casi llega a tener un hijo, y la convierte en musa de *Trilce*, su obra de vanguardia por excelencia. Al enterarse de la muerte de su madre, ocurrida un 8 de agosto, sufre lo indecible. El 16 de julio de 1919 sale a la luz *Los heraldos negros*. Trabaja como preceptor en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe. El 6 de noviembre de 1920, luego de ser implicado en los sucesos ocurridos en agosto de aquel año en Santiago de Chuco, es apresado en la cárcel de Trujillo, y fue liberado el 26 de febrero de 1921. En el mes de octubre de 1922, logra publicar *Trilce*. En 1923,



César Vallejo frente a la puerta de Brandeburgo. Berlín, 1929.

luego de editar *Escalas y Fabla Salvaje*, parte el 17 de junio rumbo a Francia, luego de enterarse que el Tribunal de Justicia de Trujillo intentaba reabrir su caso.

1924-1930. En enero de 1924 logra publicar un fragmento de su obra *Hacia el reino de los Sciris*. Sus artículos periodísticos aparecen en *El Norte*, de Trujillo. Entabla amistad con Vicente Huidobro y Juan Larrea. El 4 de octubre fue internado y operado de una hemorragia intestinal en el Hospital de la Charité. En 1925 inicia el envío de sus colaboraciones a la revista *Mundial*, de Lima, y se desempeña como secretario de *Les Grands Journaux Ibéro-Américains*, de Alejandro Sux. En 1926 conoce y se enamora de Henriette Maise. En julio, publica junto con Juan Larrea, la revista *Favorables París Poema*. En 1927 fortalece su amistad con José Carlos Mariátegui, y le envía su relato titulado "Sabiduría", que fue publicado en el número 8 de la revista *Amauta*. Se interesa por el marxismo y su poesía muestra su compromiso político. En 1928, después de conocer a Pablo Picasso, se encuentra por primera vez con Pablo Neruda en el café de "La Rotonde". En el mes de julio, acompañado de Henriette, se interna en las campiñas de los alrededores de Fontainebleau para curarse de los males que lo aquejan. El 19 de octubre viaja a Rusia para observar de cerca los avances del proceso socialista. En el mes de noviembre inicia su convivencia con Georgette, con quien se casa en 1934. El 29 de diciembre funda, junto con Eudocio Ravines, Armando Bazán, Jorge Seoane, Juan Jacinto Paiva y Demetrio Tello, la Célula del Partido Socialista del Perú en París. Inmediatamente se adhiere al partido fundado por Mariátegui y firma el documento titulado "Tesis sobre la Acción por desarrollar en el Perú". En 1929, acompañado por Georgette, viaja por segunda vez a Rusia. Culmina la escritura de *Poemas en prosa* y *Contra el Secreto Profesional* e inicia *El arte y la revolución* y *Mampar*. Luego de que en el mes de julio de 1930 se publicara la reedición de *Trilce* en Madrid, inicia la escritura de las obras teatrales *Entre las dos orillas corre el río*; *La Mort* y *Lock-out*. Debido a sus actividades políticas marxistas y por haber viajado dos veces a Rusia, el 2 de diciembre fue expulsado de Francia, y a fines de este mes, acompañado de Georgette, viaja a España, la tierra de sus ancestros.

1931-1938. En 1931, luego de publicar *El tungsteno*, tiene un mayor acercamiento amical con Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Leopoldo Panero, entre otros. Se inscribe en el Partido Comunista Español, profundiza sus estudios marxistas y realiza una ardua labor política. Después de escribir *Paco Yunque*, publica *Rusia en 1931*. *Reflexiones al pie del Kremlin*. En el mes de octubre viaja por tercera y última vez a Rusia, y en este país inicia la escritura de *Poemas humanos*. También escribe *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, obra que no logra publicar por su contenido político marxista. El 11 de febrero de 1932, abandona Madrid y regresa a París. En 1934 escribe *Colacho hermanos*. El 21 de junio de 1935 participa en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, organizado por Romain Rolland, André Gide, Henry Barbusse y André Malraux. El 22 de diciembre de 1936, luego de recibir el salvoconducto firmado por Luis Araquistáin, viaja como periodista hacia Barcelona para conocer de cerca la real situación de la Guerra Civil Española. En junio de 1937 realiza gestiones para regresar al Perú con el objetivo de encargarse de la dirección de propaganda de la República española en América y, cuando Francisco García Calderón, representante de la Legación peruana en París, le anuncia que había llegado un telegrama en el que se le instaba a elegir entre el apoyo del Gobierno en todo "lo que deseara", y su posición política marxista, decidió por sus ideales políticos. El 6 de julio participa en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, llevado a cabo en el Auditorio de la Residencia de Estudiantes, en Madrid, y lee su ponencia titulada "La responsabilidad del escritor". A partir del mes de septiembre escribe las últimas composiciones de *Poemas humanos* e inicia la escritura de *España, aparta de mí este cáliz* y *La piedra cansada*. El 10 de enero de 1938, le informa a Luis Alberto Sánchez, en una carta, que estaba organizando un comité integrado por importantes intelectuales europeos para lanzar una campaña contra la dictadura de Óscar Benavides en el Perú. Murió un Viernes Santo del 15 de abril, cuando el reloj marcaba las 9.20 de la mañana, y su figura se cubrió de leyenda en el universo literario.



Autor: Bruno Portuguez Nolasco

ACTIVIDADES MES DE ENERO 2020

SERVICIOS DEL MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a sábado
9:00 a.m. a 1:00 p.m. / 2:00 a 5:15 p.m.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

 <http://casamariategui.cultura.gob.pe>



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

Domingo 05

MUA- Museos Abiertos

Espectáculo: "CUENTOS DEL MUNDO"

Participan: Javier Collantes, Jenny Marticorena y Jorge Flores Johanson.

Organiza: Colectivo Narrarte y MJCM

Hora: 11:00 a.m.

Martes 07

Conferencia Magistral: "LA INSTRUMENTALIZACIÓN RELIGIOSA EN LAS ELECCIONES EN BRASIL: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS CON EL CASO PERUANO"

A cargo del Dr. Paulo Barrera Rivera

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Miércoles 08

Conferencia Magistral: "ANTÚNEZ DE MAYOLO, EL POETA DE LA INGENIERÍA"

En Homenaje por su natalicio

A cargo del escritor Aureo Sotelo

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Viernes 10

Presentación de la revista:

"ÉPOCA SOCIALISTA"

Participan: Nelly Ledesma, Israel Terry, Carmen Luz Gorriti, Jaime Guadalupe Bobadilla.

Organiza: Comité Editorial Época Socialista y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Domingo 12

Ciclo Teatral: UNA JULIETA PARA EL AVARO ROMEO

Organiza: La Torre de Papel y MJCM

Hora: 11:00 a.m. – 13:00 p.m.

Martes 14

Presentación de la revista "CAMINANTE – GENERANDO CULTURA AL ANDAR"

En Homenaje al escritor Francisco Izquierdo Ríos

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Domingo 19

Ciclo Teatral: ¡QUÉ TAL CUENTO!

Organiza: La Torre de Papel y MJCM

Hora: 11:00 a.m. – 13:00 p.m.

Martes 21

Homenaje al poeta Javier Heraud y al amauta José María Arguedas

Participan: Héctor Béjar, Cecilia Heraud, Abel Carbajal

Participación Artística

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Martes 28

Presentación del libro: "KARL MARX, DESDE AMÉRICA LATINA"

Comentan: Guillermo Rochabrún, Cristian Gillen, Gustavo Pérez Hinojosa, Oscar Martínez

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui y MJCM

Hora: 7:00 p.m.

Jueves 30

Festival Cultural Eris "DEL VERSO A LA PROSA"

Participan: Daniel Esaú Ruiz Quispe, Giancarlo Montesinos Cáceres, Karina Moscoso Ballón, Fiorella Linda Gutiérrez Lupinta, Miriam López Aguirre, Claudia Luz Rivas Valverde, Jorge Ureta Sandoval, Bernardo Rafael Álvarez.

Organiza: Eris Editorial y MJCM

Hora: 5:00 p.m.

Viernes 31

Festival Cultural Eris "DEL VERSO A LA PROSA"

Participan: Renato Moisés Carbajal Cadillo, Alessandra Aguirre Barrionuevo, Jorge Ureta Sandoval, Willy Valdez Vega, Karina Moscoso Ballón, Efer Soto, Carlos de la Torre Paredes, Jorge Luis Roncal.

Organiza: Eris Editorial y MJCM

Hora: 5:00 p.m.

"Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero nuevo panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta, siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno, Por consiguiente, el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico"

José Carlos Mariátegui. "La escena contemporánea"